



Homilía de la misa de clausura del Consejo General Extraordinario (CGE)

ROMA, Italia - Es un gran evangelio para terminar nuestro tiempo juntos en este contexto de nuestro Consejo General Extraordinario (CGE). Este evangelio es para nosotros un recordatorio, una invitación y un consuelo.

1. Un recordatorio

Este evangelio nos recuerda las consecuencias de ser llamados y enviados. Un recordatorio para prepararse a los riesgos teniendo en cuenta a nuestro Maestro, nuestro Fundador y nuestros primeros misioneros.

Como el Maestro: Jesús lo dice claramente: *“Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros... Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”*. Es una hermosa manera de recordarnos que el sufrimiento, las tribulaciones, la pena, la cruz son instrumentos del poder de nuestro Maestro, instrumentos de la gloria de nuestro Maestro. Es una paradoja. La cruz no es una carta con la que se puede jugar, es el nombre del juego. La cruz es la puerta a Dios y a la humanidad.

Como nuestro Fundador: En nuestro fundador, Sabiduría y cruz se abrazan. En su carta 20 a su madre, Montfort escribe: «En la nueva familia de la que soy, me casé con la Sabiduría y en la Cruz». Conocemos también la famosa fórmula de Montfort: *La Sabiduría es la Cruz y la Cruz es la Sabiduría* (ASE, 180). Esta fórmula refleja hasta qué punto estas dos realidades Sabiduría y Cruz están vinculadas en el pensamiento de nuestro fundador. Sin embargo, al abordar el misterio de la cruz, Montfort prefirió el lenguaje del amor. *“La querida cruz que amo, el objeto de mi amor”* (Cántico 19, 11). Montfort canta la cruz gloriosa.

Como nuestros primeros misioneros: Eran hombres de sacrificios y de riesgos. Nuestros primeros misioneros trabajaron en contextos muy difíciles. El año pasado, 30 de agosto de 2021, tuve el privilegio de ser el representante del Superior General en la celebración del jubileo de los 150 años cuando los primeros misioneros llegados de Francia llegaron a Haití el 30 de agosto de 1871. No podemos olvidar a los padres François Ruppin (64 años), Ernest Boulanger y Henri Lamourique (38 años), que dieron su vida para iniciar la primera misión de la Compañía de María en Haití, fuera de Francia. Cuando llegaron al muelle de Puerto Príncipe, un haitiano se acercó al P. Hen-

ri y le dijo en buen francés: «Padre, ¿quién es este anciano que está con usted? (indicando al P. Ruppin) ¿Es un hermano? ". Discúlpeme, señor respondió el padre Henri, es un sacerdote, y es mi Superior. - ¿A dónde va? preguntó el joven haitiano? A San Luis del Norte respondió el Padre Enrique. El haitiano se conmovió y añadió: "Vosotros, Padres, sois valientes. Os arriesgáis a ir a San Luis del Norte. Tendréis una misión muy difícil. Los Padres respondieron Sí, lo sabemos". Desde el principio, la misión y los riesgos para nosotros los montfortianos se abrazan. Los riesgos son una parte integral de nuestra misión.

2. Una invitación

Al concluir este CGE, se nos invita a un nuevo comienzo. Estamos invitados a partir de nuestro Maestro, de nuestro Fundador y de nuestros primeros misioneros. Cuando partimos de nuestro Maestro, de nuestro Fundador y de nuestros primeros misioneros, no hay lugar para el desaliento, la depresión y la desesperación. Estamos invitados a volver con **fidelidad** (No podemos olvidar nuestras raíces, nuestra herencia, nuestras tradiciones). Cuando partimos de nuestros primeros misioneros, cuando estamos sobre los hombros de nuestros pioneros, somos más fuertes. Estamos invitados a volver con **creatividad**. Ir de nuevo con creatividad nos ayuda a entender que no hay recetas todas hechas en la misión. Por fin estamos invitados a volver con **serenidad**. Por supuesto, durante el CGE, hemos visto, en nuestros diferentes compartimientos, la fragilidad de nuestra Congregación en términos de cifras, de personal y los desafíos a nivel de las finanzas. Pero no hay motivo para alarmarse, porque hemos visto también la diversidad de nuestra Congregación, que es una gran riqueza y también su vitalidad en varias entidades.

3 Un consuelo

Cuando recordamos que antes de nosotros, nuestro Maestro llevó la cruz, antes que nosotros, nuestro Fundador eligió casarse con la cruz, antes que nosotros, nuestros primeros misioneros se alegraron, corrieron riesgos, es para nosotros un gran consuelo. Cuando recordamos que corremos riesgos juntos porque somos la Compañía de María; cuando sabemos que estamos en el mismo barco, es para nosotros un gran consuelo. Mientras terminamos nuestra CGE, volvemos a nuestras misiones en paz, con mucha esperanza, con nuevas energías, con nuevo entusiasmo y nueva pasión.

P. Wismick JEAN-CHARLES, SMM